



Gipuzkoako  
Foru Aldundia  
Diputación Foral  
de Gipuzkoa

# **Formación en Gobernanza Abierta y Colaborativa**

Curso 2020-2021

Módulo 7

**Un nuevo modelo de gobernanza: la experiencia  
Etorkizuna Eraikiz**

Tema 5

**ETORKIZUNA ERAIKIZ:  
una nueva forma de gobernar**

**Prof. Eider Mendoza**



## Índice

1. La política a la que nos habíamos acostumbrado.....	3
2. La política a la que nos habíamos acostumbrado "hace aguas" .....	4
3. Cambios en la forma de "hacer política": el papel de la sociedad civil .....	6
4. La democracia en tránsito.....	8
5. Hacia nuevas fórmulas de gobernanza.....	10
6. Etorkizuna Eraikiz: una nueva forma de gobernar .....	13
Bibliografía citada .....	16

## 1. La política a la que nos habíamos acostumbrado

Las democracias occidentales nos han acostumbrado a una forma de articular la política que descansa en la idea, practicada de manera cada vez más extrema, de que es imposible una expresión directa y continuada de la voz de la ciudadanía. Siendo las cosas así, en ausencia de tal posibilidad, no hay más remedio que delegar en unas pocas que hagan de altavoz de las voces de la ciudadanía.

El paradigma de esta idea lo encarnan las instituciones políticas. Lo cierto es que en la práctica, estas instituciones formalizadas en gobiernos, parlamentos, partidos...etc, han ido poco a poco convirtiéndose en propiedad de personas que practican la política de una manera bastante distante respecto de la ciudadanía a la que representa (Bauman, 2001), y así es percibido por la misma.

Las democracias occidentales nos han acostumbrado al gobierno de los partidos (Ware, 2004). Los partidos se instituyen como comunidades bastante cerradas integradas por personas que son muy dependientes de las dinámicas electorales en las que miden el apoyo y el peso de sus respectivas clientelas. El arraigo de un partido tiene mucho que ver con su capacidad para representar intereses de comunidades sociales homogéneas y diferenciadas que eran características de sociedades bastante segmentadas.

La evolución de esta situación lleva a los partidos a buscar apoyos en segmentos sociales que sobrepasan sobradamente sus comunidades originarias, anteponiendo el acceso al gobierno a cualquier otra cuestión. Una evolución que ha recibido denominaciones como el Estado-Partido (Rose&Munro, 2003) o el Partido-Atrápalotodo (Mair, 2015). *"Las últimas décadas del siglo XX presenciaron cómo los partidos se retiraban gradual pero inexorablemente del ámbito de la sociedad civil hacia el ámbito del gobierno y el Estado (...) Las distancias partido-votantes se han ampliado, mientras que las diferencias partido-partido se han reducido"*. (Mair, 2015, 94).

Las democracias occidentales nos han acostumbrado asimismo a un lenguaje lleno de promesas sobre la igualdad, la soberanía, la representación, la inclusión, la redistribución...etc., un lenguaje que da por hechos los beneficios de la democracia y ha creado muchas y muy diversas creencias y expectativas en la ciudadanía, hasta el punto de extender la idea de que a la democracia se le puede pedir todo.

Tanto es así que *"esta percepción ha producido un general reajuste de las ingenuas máximas que guían los comportamientos colectivos: en lugar de la milenaria regla <<arréglatelas solo>> hay ahora otra que dice: <<alguien tendrá que sacarte de aquí>>, dando por descontado que la que lo haga será precisamente ella, el Hada Democrática, en una de sus mil apariencias (como Estado, como gobierno, etcétera)".* (Simone, 2015, 115)

## **2. La política a la que nos habíamos acostumbrado "hace aguas"**

La relación entre ciudadanía y política ha variado notablemente en el tiempo presente. Se ha producido un alejamiento objetivo entre representantes y representados. En buena parte por ello, fundamentalmente durante el último cuarto del siglo XX, la objeción al funcionamiento de las democracias representativas ha ido formulándose y extendiéndose.

Referirse al cuestionamiento de las democracias representativas es tanto como decir que está en cuestión la definición tradicional de la política como de sus mecanismos de representación. Es por ello que la ciudadanía, en las últimas décadas, ha activado otras maneras de encarar los asuntos políticos, de carácter más ciudadano y menos institucional, con actuaciones que en algunos casos no tienen fácil encaje en el sistema de representación propio de las democracias representativas.

Se pueden distinguir varios tipos de problemas que evidencian la manera en que la política "hace aguas":

- *problemas de institucionalidad:* En el caso de la Unión Europea, por ejemplo, la menor influencia de los Estados en las últimas décadas es el síntoma de una tendencia a la dispersión o la reconfiguración de ciertas competencias históricamente ejercidas por las instituciones estatales. Ejemplo de ello es el debilitamiento de algunos cimientos sobre los que se ha asentado el Estado clásico: territorialidad, soberanía, única identidad o control sobre el ámbito económico. En la práctica fenómenos tales como la acuñación de moneda, la política monetaria, las decisiones en política agraria e industrial etc., son una clara expresión del reacomodo a escala supraestatal de determinados ámbitos de intervención y gestión. En cierto modo el Estado clásico se percibe cada vez más como un elemento poco útil en el que se debe dar cabida a otras expresiones de soberanía e identidad diferenciada.
- *problemas de adecuación:* Dicho de manera muy sencilla, los problemas y preocupaciones de la sociedad civil encuentran una expresión débil o nula entre sus representantes. Los partidos, los sindicatos y otras fórmulas tradicionales que quieren representar los intereses de la sociedad civil cuentan, cada vez, con menos apoyo de la ciudadanía. La política parece no poder mediar de manera satisfactoria, no es capaz de establecer adecuadamente la conexión entre las cuestiones públicas y los problemas de la ciudadanía.
- *problemas de legitimidad y credibilidad:* Las dudas sobre la calidad de la democracia o las sospechas, cuando no evidencias, de algunos comportamientos corruptos que se extienden y generalizan arrastrando y afectando a todos, incluso a maneras diametralmente opuestas de hacer política como es el caso en Euskadi y en concreto en Gipuzkoa. Es preocupante la españolización del debate político vasco y el incremento de la desconfianza. La desafección o la pasividad ante la política lo que realmente están indicando es la pérdida de credibilidad de los actores y de los procedimientos clásicos de desarrollar la actividad política.
- *problemas de representatividad:* Los problemas de *representatividad* se traducen en la idea de que los representantes no representan los intereses de los representados, no están cerca de sus problemas, los canales de comunicación son

deficientes y las expectativas de la ciudadanía son defraudadas en exceso. Es la crisis de las estructuras de representación. Se nos siente lejos.

### **3. Cambios en la forma de “hacer política”: el papel de la sociedad civil**

La sociedad civil puede entenderse como el escenario natural e inmediato en el que se desenvuelven la ciudadanía y ofrece a estos contextos y lugares para la expresión. La sociedad civil es suma de colectividades y facilita su formación a través de múltiples formas de asociación y diferenciación. La manera en la que estas formas se expresan, canalizan sus demandas, o conectan su realidad a la propia del mundo institucional, va perfilando un tipo de sociedad civil.

Cada sociedad civil es así diferente atendiendo a sus centros y periferias, a su grado de unidad y diversidad, a las características de sus demandas y sus necesidades. Lo cierto es que el fortalecimiento de la sociedad civil suele considerarse como uno de los factores que más favorecen la activación de la ciudadanía y las expresiones organizadas que tratan de representarles. Una sociedad civil activa es la suma de múltiples expresiones de grupos de personas activas.

La sociedad civil participa del mundo de la política y la economía, pero lo hace de una manera muy diversa, a través de una multiplicidad de estructuras organizativas y modalidades de compromiso y de acción. De tal manera que la sociedad civil ni es reductible al Estado y al mercado, ni mantiene con ambas relaciones antagónicas. Es más, es un término del que se habla desde muy distintas perspectivas:

La cara más visible de la sociedad civil es la de un conjunto de agrupaciones que no pertenecen ni al Estado ni al mercado. Es cierto que para algunas corrientes la sociedad civil es el espacio de libertad de la ciudadanía sobre la que se funda la sociedad del libre mercado, aunque, para otras, es precisamente la sociedad civil el mejor mecanismo para frenar la expansión del mercado.

En términos políticos la sociedad civil ha sido vista como garante de la democracia. Las capacidades de una sociedad civil activa ejercen de freno y contrapeso a la

omnipresencia pública de las instituciones democráticas, y también al funcionamiento y la exclusividad del sistema de partidos políticos como representación de la ciudadanía y se pueda llegar a convertir en colaboradores de las instituciones, como es práctica más extendida en Gipuzkoa.

Pero la sociedad civil es más que su vertiente organizada. Incluye asimismo a la ciudadanía. La mejor expresión de la sociedad civil son las nuevas demandas y formas de acción ciudadana. Como tales deben entenderse el mayor peso que en la sociedad han ido adquiriendo cuestiones relativas a la ayuda al medioambiente, a las personas necesitadas, la seguridad, la paz, las libertades en distintos ámbitos (expresión, artística y cultural, afectiva- sexual etc.) o a las cuestiones ligadas al género, por citar solamente algunos casos. Prueba de ello, las 4.500 asociaciones de voluntariado que existen en un territorio pequeño como Gipuzkoa. Se trata de un territorio comprometido y solidario.

7

Lo cierto es que desde hace ya bastante tiempo un sin fin de agrupaciones de distinto tamaño, ocupadas y preocupadas por cuestiones bien diferentes, de base local, nacional, estatal o transnacional, y con trayectorias en ocasiones estables y en otras más bien fugaces, han ido tejiendo una amalgama de expresiones, oportunidades y entornos a los que la ciudadanía se vincula de maneras dispares. Si atendemos a sus fines y sus prácticas son agrupaciones con voluntad de ser diferentes a lo que representa la política institucional y también el sistema de partidos que la sustenta, complementándolo en muchos casos allí donde la institución pública no llega de otra manera.

El fortalecimiento de la sociedad civil se refiere a un proceso de activación de la sociedad a través del cual se establecen y consolidan actores que operan más allá de la lógica político-institucional, que se organizan en muchas ocasiones de manera espontánea, que van ocupando parcelas del espacio público y por lo tanto son capaces de hacerse presentes en la vida pública y de colaborar con las instituciones públicas. Gipuzkoa es un claro ejemplo de ello.

Sin embargo, carecen de un programa político general, entre otras cosas, porque no aspiran a conseguir el poder. Pero crean nuevos circuitos por los que la

ciudadanía puede transitar de una manera absolutamente autónoma, así como acceder a sistemas de información o participar en foros de comunicación sobre cuestiones concretas.

Si la sociedad civil, como espacio público, se activa y cuenta con una vida y una dinámica propia, su reactivación, consolidación, y expansión incrementa las posibilidades de dar voz a nuevos actores, ideas, valores, e iniciativas. Una sociedad civil fuerte conlleva necesariamente su mayor presencia y necesidad de expresión. Así, la sociedad civil activada puede proyectarse como un espacio de intermediación y colaboración entre la ciudadanía y los poderes públicos.

#### **4. La democracia en tránsito**

Las democracias occidentales han modificado su discurso en las últimas décadas debido, sobre todo, a dos circunstancias que han limitado la autonomía de la política, al rebasar el escenario que la propia política había conformado:

- De una parte, y como ya se ha señalado la emergencia de un <<segundo circuito>> de la política con voluntad de representar de otra manera a la sociedad civil, un <<archipiélago>> de movimientos, asociaciones, y otros colectivos organizados (Arditi, 2005).
- De otra, porque el terreno por el que transita la política es cada vez más global y fragmentario y se encuentra crecientemente condicionado por instituciones como la Unión Europea, el Banco Central Europeo, el Fondo Monetario Internacional, el Pacto Europeo por el Crecimiento y la Estabilidad etc. (Mason, 2016).

Los límites de las democracias representativas son también la consecuencia de un conjunto de cambios sociopolíticos, de cuestiones y prácticas que desbordan la territorialidad, de la emergencia de nuevos patrones culturales, del protagonismo diferencial de los individuos, de demandas que no encuentran respuestas suficientes, de la falta de iniciativa institucional, del cuestionamiento de los mensajes y los actores políticos, o de la creencia en que la búsqueda de soluciones supera ya las posibilidades de la política tradicional y requiere activar nuevos



procedimientos y prácticas.

Hoy en día hay multitud de grupos de interés organizados, organizaciones sin ánimo de lucro, movimientos sociales, fundaciones, asociaciones sociales, culturales, asistenciales, o políticas. Estos grupos representan nuevas formas de reivindicación, nuevas preocupaciones, y en algunos casos están siendo impulsados por la sociedad civil, en otros, por administraciones y gobiernos para que incrementen su protagonismo en los asuntos políticos en los asuntos de la agenda pública.

Lo que en definitiva está ocurriendo es que los canales clásicos de participación política, fundamentalmente la participación electoral y la acción a través de la afiliación en los partidos políticos, están siendo cada vez más acompañados, lenta pero progresivamente, por nuevas formas de participación y de acción colectiva. Esto va reubicando tanto la democracia como la presencia de la ciudadanía en el espacio de la política.

Lo que parece cierto es que las democracias occidentales están atravesando una etapa de transición, todavía inacabada y por tanto incompleta, que les traslada desde un modelo de democracia bastante delimitado hacia un destino incierto. Están en cuestión varios de los axiomas de la cultura democrática occidental, hasta el punto de que hay autores que han proclamado ya el advenimiento de un tiempo nuevo, la post-democracia (Crouch, 2004); otros ya anticiparon problemas para la política por no adecuarse al ritmo propuesto por la globalización (Albrow, 1996); hay incluso quien ha llegado a afirmar que la política ha sido atropellada por las transformaciones del mundo (Galli, 2013).

Hay distintas señales de esta transición.

Frente a los problemas de representación se vienen ensayando fórmulas más participativas como las listas abiertas, las elecciones internas a través de primarias, la inclusión de personas independientes en las listas electorales, la apertura hacia los movimientos sociales... etc.; frente a los problemas de legitimidad se extienden

las prácticas asociadas al buen gobierno como la participación ciudadana, la transparencia, la exigencia de códigos éticos, la rendición de cuentas...etc.

Una parte importante de la clase política está más dispuesta a intervenir en los ámbitos del buen gobierno y de la gobernanza, ensayando mecanismos de gestión pública más democráticos, participativos y eficientes y poniendo en marcha modelos de deliberación y toma de decisiones que ayuden a socializar la política en esta etapa de transición. Además, pueden hacerlo desde los gobiernos, creando espacios de confluencia para que el sector público, la sociedad civil y la empresa privada colaboren y cooperen.

En síntesis, la etapa de tránsito que caracteriza actualmente a las democracias occidentales parece anticipar el final de un único modelo de deliberación y toma de decisiones en el ámbito de las Administraciones Públicas. No se sabe si los modelos alternativos serán viables, operativos y eficaces, tampoco si serán capaces de producir mejores resultados. Lo que es seguro es que los diseños van a proponer fórmulas que necesitarán el concurso del sector público, el sector privado, y la sociedad civil.

## **5. Hacia nuevas fórmulas de gobernanza**

La gobernanza pública está fundamentalmente orientada a enfatizar el papel de la ciudadanía en los procesos de toma de decisiones (consulta y deliberación), o en el control y seguimiento de las actividades públicas (transparencia y rendición de cuentas) y la generación de confianza mediante el conocimiento activo y el ejercicio de la política honesta, ética, transparente, eficaz y eficiente.

Algunas de las actitudes claramente relacionadas con las acciones de gobernanza pública son "escuchar", "rendir cuentas", "informar", "involucrar" etc. Estas actitudes deben manifestarse desde los representantes públicos hacia la ciudadanía, y se muestran entonces como evidencias de la voluntad de los representantes públicos de interactuar con la ciudadanía.

La Gobernanza está más estrictamente relacionada con los mecanismos de deliberación y toma de decisiones en los que el gobierno es un actor más pero no el único. La gobernanza hace referencia a conceptos tales como la colaboración, la deliberación, la decisión, la autoridad, el poder, la jerarquía, la empatía etc. (García Magariño, 2016).

Hoy en día, en el vasto campo de la actividad política, hay muchas iniciativas, y también estructuras que, aunque tomen denominaciones muy distintas, guardan todas ellas relación con lo que hoy día se denomina gobernanza. Estas distintas lógicas de actuación suelen cristalizar en redes, movimientos, movilizaciones temáticas, agencias...etc.

Todas ellas tienen en común la existencia de acciones dirigidas por objetivos (acciones con arreglo a fines) y estar sujetas a un proceso de toma de decisiones. Se trata de actuaciones que se producen en contextos sin apenas jerarquía, y no directamente dependientes de ella.

Esta idea, acciones dirigidas por objetivos y sujetas a procesos de tomas de decisiones no regidos por la jerarquía, es objeto de atención, fundamentalmente, por parte de las Administraciones Públicas, cuando piensan en relaciones de cooperación de carácter estable o semi-estable con otras organizaciones, o con ciudadanos y ciudadanas particulares. La idea está guiada por el afán de convertir a las personas en esta relación (sea cual fuere el objetivo que la provoca y le da sentido) en actores capaces de organizarse, aprender y decidir colectivamente sobre una cuestión determinada (un fin concreto).

Los llamados procesos de co-creación, co-producción y co-decisión son expresiones de los principios de participación y de cooperación y fortalecen la imagen de una visión y de una decisión común, de formas específicas de gobernanza. La visión y la decisión común son entonces el resultado de relaciones que toman cuerpo en contextos en los que distintos participantes toman parte en acciones dirigidas por objetivos y sujetas a procesos de tomas de decisiones no regidos por la jerarquía.

Es así como se van generando contextos estables o semi-estables que favorecen la concurrencia de distintos participantes relacionándose de forma cooperativa fortaleciendo los lazos y los vínculos entre los actores. Si además tales actores participan y cooperan en virtud de sus distintas adscripciones (Administración, Empresa Privada, Organizaciones No Gubernamentales, Asociaciones Ciudadanas...etc.), se proyecta también una imagen de mayor proximidad entre ciudadanía y representantes políticos, incluso si las acciones y las decisiones se encuadran en un manifiesto conflicto de intereses.

Como puede deducirse, procedimientos como los descritos reestructuran las formas de gestión de los asuntos públicos, bien sean tales procedimientos impulsados de forma esporádica y parcial o bien se pretenda potenciarlos de forma regular y multiabarcante. Esto significa que la intervención de la ciudadanía en asuntos públicos se convierte en una cualidad clave de los sistemas de gobernanza. Para resolver problemas de la agenda pública, los líderes políticos tienen que ser capaces de emprender acciones concertadas. Por qué no situar la gestión de la pandemia mundial en este contexto. Una gestión que entre muchas otras cuestiones, requiere de una intervención individual y colectiva, y de enormes dosis de confianza mutua. Invito a la reflexión.

La gobernanza pública presta mucha atención a la manera en que distintos actores y organizaciones interactúan para conseguir un mayor nivel de deliberación orientada a resultados que tengan posteriormente una expresión política. Por tanto, en la gobernanza pública, siendo importantes los resultados, la forma en que se produce la deliberación y se toman las decisiones también se consideran de gran importancia en sí, sean cuales sean los productos o resultados obtenidos.

Los intentos actuales por situar a la gobernanza en el centro de la acción política deben enfrentar el problema de lograr que la gobernanza funcione, es decir genere confianza, pero también resultados y tenga un efecto manifiesto sobre la política y las políticas. La cuestión es entonces ¿cómo hacer que funcione la gobernanza?

## 6. Etorkizuna Eraikiz: una nueva forma de gobernar

El diseño de Etorkizuna Eraikiz surge de la necesidad de generar en Gipuzkoa una dinámica participativa que permita incorporar paulatinamente en la planificación estratégica del Territorio nuevas apuestas y proyectos transformadores encaminados a asegurar el bienestar y la sostenibilidad futuros del mismo.

Esta dinámica basada en procesos estables de reflexión multiagente ha de centrar su mirada en el largo plazo, favoreciendo la reflexión compartida sobre el futuro del Territorio, la generación y transmisión de conocimiento experto sobre nuestros retos, el aprendizaje y la conexión con polos y regiones competitivamente avanzadas, el aprovechamiento del capital social y del conocimiento existente en Gipuzkoa...etc.

Etorkizuna Eraikiz es el producto de un proceso de reflexión y planificación estratégica llevado a cabo por la Diputación Foral de Gipuzkoa para la reorientación de las políticas públicas y la innovación del sistema de gobernanza institucional. Una reflexión que se basa en la necesidad de fortalecer la capacidad de Gipuzkoa para hacer frente a sus retos de futuro, promoviendo y profundizando la reflexión, la deliberación y la acción junto con los agentes económicos y sociales y ciudadanía en general.

A través de Etorkizuna Eraikiz, la Diputación Foral de Gipuzkoa pretende buscar un nuevo equilibrio entre la política institucionalizada y la ciudadanía, entre la administración y la sociedad civil. Se trata de propiciar nuevas formas de relación, comunicación y cooperación, aprovechando el tejido asociativo y las entidades de todo tipo que la conforman. Tenemos ya un capital social importante con el que queremos seguir colaborando mejor.

Etorkizuna Eraikiz es, de hecho, un ensayo para tratar de estabilizar un nuevo modelo de gobernanza en Gipuzkoa, estableciendo mecanismos ordinarios de escucha, deliberación y participación en los que agentes y agencias sociales del territorio participan para definir primero y desarrollar después la agenda pública.

Etorkizuna Eraikiz es perfectamente consciente de que una de las supuestas virtudes de los modelos de gobernanza es su propósito de llenar el vacío existente entre las instituciones políticas y la ciudadanía y acortar por lo tanto la brecha existente entre las instituciones políticas y la ciudadanía. De hecho, la gobernanza es en gran medida un mecanismo que favorece la intervención pública en la deliberación y la toma de decisiones políticas y, para ello, crea un espacio político intermedio, un conector entre responsables políticos y ciudadanía.

Es precisamente ese espacio político intermedio el lugar en el que se persigue hacer coincidir a un variado grupo de actores sociales públicos y privados con el objetivo de impulsar la cooperación y el intercambio de conocimiento en orden a la orientación o la resolución de problemas. No debe por tanto ignorarse que esta movilización de personas, recursos, y conocimiento no solo persigue el intercambio de ideas sino también el logro de mejores soluciones.

Por tanto, Etorkizuna Eraikiz no atiende solo al proceso sino también al resultado. Así, en términos de proceso, la intención explícita es la de implicar a un número cada vez mayor y más diverso de actores sociales en la deliberación y en la toma de decisiones políticas. Pero, en términos de resultados, el modelo persigue generar resultados políticos relevantes, efectivos y aplicables.

Llegados a este punto, Etorkizuna Eraikiz pretende ser una nueva forma de gobernar atendiendo a las razones que se exponen a continuación:

- Es una iniciativa gubernamental que reconoce que la capacidad de la política y de los gobiernos para alcanzar objetivos beneficiosos para la sociedad se apoya cada vez menos en sus propios recursos y fortalezas propias, y depende cada vez más de su capacidad para liderar colaboraciones y coaliciones con otros agentes. La conformación de una opinión pública favorable e implicada con la iniciativa depende, en gran medida, del efecto expansivo de las dinámicas que se pongan en marcha.
- Es una iniciativa novedosa, con una arquitectura singular basada en espacios de escucha y experimentación que necesitan el concurso y la cooperación de distintos



agentes sociales. Estos espacios deben ser propicios para promover dinámicas innovadoras para el abordaje y la resolución de los problemas públicos.

- Es una iniciativa que se apoya en el capital social presente en el territorio y tiene necesariamente la vocación de generar aprendizaje, intercambio, comunicación y transferencia entre actores diferentes. En este sentido, Gipuzkoa posee atributos favorecedores de las dinámicas colaborativas debido al capital social y a las estructuras comunitarias presentes en el territorio.
- Es una iniciativa en clave de futuro con una agenda que incorpora los grandes desafíos del territorio. Desafíos que se van identificando y constituyen el objeto de la deliberación y la experimentación. Desafíos que se van ampliando y al hacerlo se enriquece y diversifica la agenda pública.

Etorkizuna Eraikiz es por tanto una apuesta por la gobernanza en su sentido más plural, inclusivo y distributivo para desmenuzar y descubrir el “futuro oculto” y jerarquizar los problemas que ese futuro plantea.

### **Bibliografía citada**

ARDITI, B. (editor) (2005): *¿Democracia post-liberal? El espacio político de las asociaciones*. Barcelona. Anthropos.

BAUMAN, Z. (2001): *En busca de la política*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

CROUCH, C. (2004): *Posdemocracia*. Madrid. Taurus.

GALLI, C. (2013): *El malestar de la democracia*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

GARCÍA MAGARIÑO, S. (2016): *La gobernanza y sus enfoques*. Madrid. Delta.

MAIR, P. (2015): *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental*. Madrid. Alianza Editorial.

MASON, P. (2016): *Postcapitalismo. Hacia un nuevo futuro*. Barcelona. Paidós.

ROSE, R. & MUNRO, N. (2003): *Elections and Parties in New European Democracies*. Washington DC. CQ Press.

SIMONE, R. (2015): *El hada democrática*. Barcelona. Taurus.

WARE, A. (2004): *Partidos Políticos y Sistemas de Partidos*. Madrid. Ediciones Istmo.